

Opinión



Ricardo Ávila Pinto
ricavi@portafolio.co
Twitter: @ravilapinto

CARTA DEL DIRECTOR

Un escenario catastrófico

Los aplazamientos han sido tantos, que un titular según el cual esta semana sí será presentada la ley de financiamiento que es clave para hacer el presupuesto del 2019, tiende a ser recibido con gestos de incredulidad. No obstante, una mirada al calendario revela que realmente el margen de espera se acabó y que aun con la previsible convocatoria a sesiones extras del Congreso, los tiempos son muy estrechos.

Por tal motivo, el Gobierno deberá emplearse a fondo para sacar adelante una propuesta que seguramente será polémica, pues la búsqueda de 14 billones de pesos —dos veces lo que generó la reforma tributaria del 2016, que elevó el impuesto al valor agregado al 19 por ciento— pisará muchos callos. Aparte del propósito general de universalizar el cobro del IVA o de hacer más progresivo el gravamen que se aplica a la renta

de las personas, los conocedores saben que el diablo está en los detalles, ya que una coma aquí o un inciso allá, pueden tener consecuencias significativas.

A pocos días de que se conozca el texto de la propuesta, no vale la pena entrar en especulaciones. Lo importante es subrayar lo crucial, que es un asunto que determinará el rumbo de la administración Duque y la estabilidad económica del país. La afirmación suena grandilocuente, pero no lo es.

Basta imaginar que pasaría si los parlamentarios le dan un portazo en la cara al Ejecutivo y la iniciativa de conseguir recursos adicionales fracasa del todo. En cuestión de días, el Ministerio de Hacienda se vería forzado a recortar 14 billones de pesos en la programación de gastos del próximo año, a menos que opte por incumplir la regla fiscal.

Quitarle plata a numerosos programas tendría efectos en múltiples ámbitos.



A días de que el Gobierno dé a conocer el proyecto de ley de financiamiento, vale la pena analizar qué podría ocurrir si el Congreso le dice que no”.

Un ejemplo es que el acuerdo logrado el viernes con las universidades públicas sería imposible de cumplir, lo cual se traduciría en nuevas manifestaciones estudiantiles y un deterioro del clima social. Lejos de au-

mentar, la inversión pública caería, lo cual afecta negativamente el crecimiento económico, según lo aseveran diversos estudios.

Desde el punto de vista político, el Gobierno quedaría herido en un ala, pues no tendría herramientas para cumplir las promesas de campaña o atender las demandas regionales o de ramos específicos. La señal para el sector privado sería nefasta, con lo cual disminuirían los volúmenes de inversión destinada a proyectos productivos, tanto por parte de los empresarios locales como extranjeros.

En épocas recientes un descalabro de esa magnitud habría sido grave, pero manejable. Cuando abundaba la liquidez en los mercados internacionales, la tolerancia a las dificultades era amplia como lo demuestra la forma en que se manejaron los desequilibrios en diversas economías.

Sin embargo, el mundo es distinto ahora. Si Colom-

bia llegara a anunciar que incumplirá la meta de déficit fiscal por un amplio margen, se arriesga a experimentar un sacudón enorme. Este se expresaría en un deterioro de la nota que nos dan las firmas calificadoras de riesgo, lo que podría conllevar la pérdida del grado de inversión. En caso de que ello ocurra, el costo de endeudarse sería mucho mayor, lo cual se traduciría en pagos de intereses más altos.

No menos inquietante es la eventualidad de que los capitales que ingresaron para comprar bonos públicos en pesos, se vayan. Tal como lo muestra la experiencia de Argentina, una salida masiva de divisas dispararía la tasa de cambio, influyendo sobre la inflación.

En resumen, el escenario sería tan catastrófico que la única alternativa razonable es que los congresistas hagan su trabajo y saquen adelante una ley de financiamiento razonable, así esta no se parezca a la versión gubernamental. Tal como reza la frase de cajón, fracasar no es una opción viable y menos para quienes deseen que la economía colombiana avance.

Abdón Espinosa, partida con dignidad en soledad

Beethoven Herrera Valencia*



El mérito de haber servido al país como Ministro de Hacienda en los gobiernos liberales de Carlos Lleras Restrepo y Alfonso López Michelsen, contrasta con la ausencia de los líderes de ese partido en su despedida.

Haber enfrentado la crisis de escasez de divisas en 1966 sin acatar la exigencia de realizar una devaluación masiva, generó una severa ruptura con el Fondo Monetario I, entidad que acababa de imponer dos de-

valuaciones consecutivas al presidente Guillermo León Valencia sin lograr estabilizar la economía. El nuevo régimen cambiario estableció el reintegro de las divisas de las exportaciones, autorización para los giros al exterior, monopolio estatal de la compra-venta de divisas, prohibición de tener cuentas en el exterior y devaluación gradual programada: con ese instrumental superamos la crisis y el FMI tuvo que reconocer que a Abdón le asistía la razón.

El abogado santandereano regresó a la cartera de Hacienda para manejar la bonanza de los años setenta generada por la elevación del precio del café, y logró suavizar el impacto in-



“El planeta calla ante el Fondo Monetario Internacional por temor a los costos que conlleva enfrentarlo. Ello hace más meritosa la posición de Abdón en una época de mayor vulnerabilidad”.

flacionario al diferir la monetización de las divisas mediante certificados de cambios redimibles a mediano plazo. Ese era también un instrumento establecido en el Decreto Ley 444 que Abdón había diseñado en 1967, el cual se derogó en los años noventa para dar paso a la banda cambiaria, la cual solo duro hasta 1999; pero su defensa implicó la utilización de elevadísimas tasas de interés con su grave impacto recesivo, quiebra del sistema Upac, tasa de desempleo de 25 por ciento y migración al exterior de millones de colombianos.

El Fondo Monetario prestó cuantiosos recursos a los dictadores Pinochet, Videla, entre otros; no auditó la

adecuada utilización de esos recursos, y hoy encontramos en 'Panama Papers' muchos de esos recursos desviados en beneficio de dirigentes corruptos. Y la década de los ochenta, cuando mayores recursos externos se recibieron, se conoce como la década 'perdida' para el desarrollo.

Exdirigentes del FMI, como Rodrigo Rato, y la actual gerente Christine Lagarde han sido procesados legalmente por fallas en su comportamiento público, y Michel Camdessus, quien acababa de reelegirse, tuvo que renunciar a la gerencia del Fondo Monetario, después haber felicitado a Tailandia por su buen manejo económico, justamente en

la víspera del colapso de ese país.

Además, este organismo no previó, no previno, ni evitó las crisis de Grecia, Irlanda, Islandia, España y Portugal; y el ajuste que el FMI impuso tuvo un severo costo social. Y nunca ha exigido a Estados Unidos corregir sus desequilibrios macroeconómicos, permitiéndole reducir impuestos y pagar sus guerras con los ahorros del mundo.

El planeta calla ante el Fondo Monetario Internacional por temor a los costos de enfrentarlo, y ello hace más meritosa la posición de Abdón en una época de mayor vulnerabilidad.

*Profesor de las universidades Nacional y Externado
beethovenh@yahoo.com

Portafolio

El Tiempo Casa Editorial
www.portafolio.com

Copyrights © 2016.
EL TIEMPO Casa Editorial S.A.

Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.

Director
Ricardo Ávila Pinto
ricavi@portafolio.co

Editor adjunto y jefe temático
Edmer Tovar
Martínez

Subeditores
César Augusto Giraldo Briceño
Luisa Constanza
Gómez Rodríguez

Néstor Alonso López
Rubén López Pérez

Subeditora de Opinión
Rosa María Cárdenas Lesmes

ECONOMÍA Y NEGOCIOS

Constanza Gómez
Andrés Cárdenas
María Camila González

PERIODISTAS EN COLOMBIA

Medellín: Jorge García
Bucaramanga: Félix Quintero

Sala de Redacción

Gabriel Flórez
Sebastian Londoño

Oficinas de EL TIEMPO

Cali: José Valencia
Ibagué: Fabio Arenas

Alfonso López Suárez
Andrés Felipe Quintero

Editor Portafolio.co

Pedro Miguel Vargas Núñez

Director Gráfico
Beiman Pinilla

Jefatura de Diseño
Juan Manuel Leal

Concepto Gráfico y Diseño Editorial
Diana Yamile Acosta G.
Dario Forero Aldana

Diseño y Diagramación
Diana Yamile Acosta G.
Edwin Puentes Martínez

Infografía
José Alirio Díaz

Fotografía
Casa Editorial
EL TIEMPO

Colaboradores
Beethoven Herrera,
Mauricio Cabrera G.,
Sergio Calderón A.,
Ricardo Villaveces
y Julián Cardona

Gerente Portafolio

María Cristina Amaya Hoyos
marama@eltiempo.com

Tel.: 2940100 Ext.: 2860.

Jefe Mercadeo

Ibón Andrea Bernal Torres,
ibober@eltiempo.com

Oficina de redacción, administración y ventas
Avenida Calle 26 No. 68B-70
Bogotá, Colombia. Tel: 2940100.

Suscripciones

Bogotá: 3538888

Línea Nacional:
01 8000 118080

Medellín: 2507988
Cali: publicidad: 6836000

Servicio al lector
Bogotá: 6687155
Barranquilla: 511077
Ibagué: 610799 -
610790.
Commutador: 2940100.